

La calle para el viernes 8 de junio de 2007  
Diario de un espectador  
Horas de junio  
por miguel ángel granados chapa

El mes de junio, cuya primera semana acabamos ahora, tuvo gran significado para el poeta Carlos Pellicer. A lo largo de medio siglo, en sus obras aparecidas entre 1927 y 1978, dedicó diez poemas a este mes. El primero, escrito en 1924, cuando el poeta era veinteañero –nació el 4 de noviembre de 1988--, fue titulado “Oda de junio” y figuró en el primer libro del bardo tabasqueño, *Hora y veinte*, publicado en 1927. Diez años después, en un libro titulado *Hora de junio*, en singular, incluyó cinco poemas titulados cada uno “Horas de junio” en plural, y sin necesidad de numerarlos. El mismo título, “Horas de junio” aparece una vez más en el libro sin fecha *Otras imágenes*. En *Subordinaciones*, de 1949, aparece el “Madrigal de junio”, y en *Reincidencias*, de 1978, quedaron “Dos sonetos de junio”.

Leamos qué le dice al poeta el sexto mes. Comencemos por el principio, con el poema de 1924, en que Pellicer describe el Estadio nacional. Dedicado a Antonio Caso, lo preside una estrofa de Píndaro, como corresponde a una oda: “Y un pueblo a quien deleita la armadura,/y el corcel de batalla y la carrera,/ también le da por cifra su ventura/ en las coronas de oro, oliva y flores,/ premio de los olímpicos sudores”.

La “Oda de junio” dice así:

“Para soplar bocinas gigantescas/ que anuncien a la raza en grito nuevo/ solar de ritmo en que la gloria crezca./ Para sentir el pie solemne o ágil/ y el brazo abierto y esculpido el torso/ y el corazón más bello y menos frágil./

Para anudar el viento en la carrera, / alzar la sangre y desdoblar la pista,/ la gloria izar, magnífica y primera./ Para poder, para cantar, para decir, para danzar.

Salta oh sangre en la elipse de los juegos/ y arquéate alegórica y ligera/ como agua victoriosa que echa su voz al fuego./ Vuela, oh sangre, en tu giro planetario /acrecentando en delirante gozo/ las dinámicas gradas del estadio.

Sude el pueblo el sudor de las coronas/ por el laurel que maduró en su gajo/ la sangre de la tierra que la abona./ La corpulenta agilidad alíe / vencedora belleza en el combate,/ bronceado roble en que la luz sonrío.

En el arco angular de una carrera/ velocidades de fugaces quiebres/ el sol aclarará con luz entera/. Danzad, oh cuerpos, en la arista / del invisible ritmo de diamante/ que la luz de la danza geometriza.

Danzad, que la figura entona/ en las desnudas telas de la danza/ el florido color de las coronas./ Rosas para teñir la frente nueva,/ rosas para las manos que adelgazan/ arpas al aire en que la luz se mueva.

Raza de guerras, pueblo de matanza,/ aligérate de armas y amargura,/ que la alegría es fe y el amor esperanza./ Cantad el himno de alegría,/ de la inmensa alegría/ que rodará en estrofas sobrehumanas/ sobre las pautas de la gradería.

Venga la raza a cincelar su fuerza/ 'que en cuerpo hermoso reinará noble alma'; que la pereza hipócrita se tuerza./ ¡Y se abrirán los días como el alba/ para todas las almas, y otra fuerza,/ fuerza nueva y espíritu que ama/ encenderá sobre la frente nueva/ la profética luz de violencia y de fuerza de las próximas almas!..”

En 1937 apareció *Hora de junio* que el poeta dedica a su hermano Juan Pellicer Cámara. Además de los cinco poemas, cada uno titulado “Horas de junio”, el libro incluye “Esquema para una oda tropical”, dedicado a Jorge Cuesta; “Invitación marina”, “Pausa naval”, “Duos marinos”, dedicado a Xavier Villaurrutia; “Grupos de nubes”, a Manuel Gómez Morín; “Grupos de figuras” a Genaro Estrada; “Grupos de palmeras” a Enrique González Martínez; “Poética del paisaje” a Vicente Magdaleno; “Retórica del paisaje”, a Mauricio Magdaleno; “Invitación al paisaje”, a Ignacio Medina; “Estrofas del mar marino”, a Manuel J. Sierra; “Estrofas de campo y lluvia”, a Joel Patiño; “Estrofas de lindo linde”, a Rafael Solana.